

Esas palabras que usamos con tanta frivolidad

Serán las prisas que parecen dominar el discurso oral -que todo lo transmite a la velocidad del rayo- o será que el emisor incorpora nuevos términos, traídos y llevados de campos semánticos especializados a su conversación cotidiana, pero desde hace ya mucho tiempo, los diálogos, opiniones y comentarios que emitimos, pronunciamos y escuchamos en muchos momentos de nuestra vida cotidiana, se ven salpicados de palabras cuyo uso se acerca a la *frivolité*; y seguramente se debe a su rauda difusión a través de los medios y las redes y a una buena dosis de ignorancia por parte de los hablantes, sin duda.

Rara es la persona que no sufre *ansiedad* o padece *estrés* por los atascos o en su jornada laboral, en el ámbito doméstico...; de ahí a la *adicción*, pocos centímetros: esa música o la nueva serie televisiva, son *adictivas*, oímos.

Antes había que tener cuidado para no inhalar gases *tóxicos*, pero en los últimos años asistimos a relaciones tóxicas, programas tóxicos...

Conviene repasar el auténtico significado de vocablos como *estrés*, *ansiedad*, *toxicidad* o *adicción* – por no entrar en cuántos diagnósticos médicos y patologías se emplean de manera cómica para identificar alguna carencia, tara o defecto físico y mental-: más que políticamente incorrecto, su utilización supone grosería, vulgaridad e inexactitud, trato irrespetuoso, siempre.

Psicólogos, pedagogos, médicos y terapeutas, sociólogos y lingüistas llaman la atención acerca de la cantidad de palabras “biensonantes” que trufan día sí y día también nuestras interacciones sociales, y reclaman una vigilancia muy atenta además de exigir prudencia y, sobre todo, cordura y rigor a la hora de expresar mensajes de más o menos buen tono, con cierto tufillo de “cultez” pero que no dan en la diana, sino que se alejan del contenido certero y ajustado. Al pan...